

Yurii Colombo – Ola de manifestaciones en Rusia contra la guerra

Por Yuri Colombo, desde Moscú, [para la red internacional de La Izquierda Diario](#)

Las movilizaciones que han recorrido Rusia en los últimos días tras la invasión ordenada por Vladimir Putin de Ucrania pueden hacer temblar un régimen corrupto, impopular y militarista hasta sus cimientos.

Desde el 24 de febrero, cuando el presidente ruso dio la orden de iniciar la guerra, han comenzado las protestas. La primera señal de redención -tras meses de repliegue de la oposición después de la represión tras las manifestaciones contra la detención de Navalny el pasado mes de enero- llegó desde Irkutsk. La ciudad siberiana, cuando aún era de día en Moscú, se movilizó masivamente para decir su firme no a la guerra. Luego llegó el turno de Novosibirsk, Ekaterinenburg, Perm', y finalmente las ciudades de la Rusia europea.

En San Petersburgo, más de 10.000 personas se concentraron en la Nevsky Prospekt, junto a los grandes almacenes Gastinnij Dvor', al grito de "Rusia libre sin Putin" y "¡No a la guerra!". El intento de marchar lamentablemente fue bloqueado por la policía.

En Moscú, en cambio, varios miles de manifestantes se reunieron en la tradicional plaza Puskin e incluso consiguieron formar una columna que marchó por la céntrica calle Tverkaya. Más de 2.800

personas fueron detenidas durante estas manifestaciones, como documentó con su habitual precisión el sitio web antirrepresivo Ovd-Info. Lamentablemente, varias decenas de detenidos tendrán que cumplir una pena de prisión administrativa o incluso un juicio penal. En los días siguientes, se repitieron por todo el país marchas y protestas más o menos espontáneas.

“El fin de Putin ha comenzado. Ahora debemos evitar una larga agonía del país”, afirma Boris Kagarlitsky, sociólogo y politólogo socialista, antes perseguido por el régimen de Brezhnev y ahora al frente de las movilizaciones.

Estas manifestaciones tienen inevitablemente un carácter compuesto, en el que junto a los partidarios “liberales” de Navalny (que aún cultivan ilusiones sobre las cualidades taumatúrgicas del mercado o de las democracias occidentales), salen a la calle sectores pacifistas tradicionales, así como muchos jóvenes cansados de un régimen en el que reinan el autoritarismo y el conformismo.

Sin embargo, las fuerzas de la izquierda alternativa y de inspiración marxista revolucionaria también están en movimiento. Como el Movimiento Socialista Ruso, que pide “la unidad de todas las fuerzas que se oponen a la guerra y la sustitución del régimen oligárquico autoritario de Putin por un gobierno democrático que exprese los intereses del pueblo trabajador”. Otra formación de orientación revolucionaria, el Partido Obrero Revolucionario, también está llevando a cabo una amplia labor de agitación estos días. “No sólo pedimos ‘no a la guerra’”, reza su panfleto distribuido en las procesiones, “pedimos, en primer lugar, soluciones a los problemas inmediatos de nuestras empresas

(aumentos e indexación de los salarios, etc.), en segundo lugar, la nacionalización de las fábricas (y de todas las grandes propiedades de la burguesía) y el establecimiento del control obrero, exigimos impuestos progresivos, la supresión de la reforma de las pensiones, el fin de la "optimización" de los medicamentos, la eliminación de todas las restricciones a las asambleas públicas y una amplia democratización del sistema político. Al mismo tiempo, necesitamos una organización capaz de unir las fuerzas de millones de trabajadores. El Partido Comunista de la Federación Rusa podría haber sido esa fuerza, pero la dirección se ha vuelto contra su propio pueblo, contra el pueblo de Ucrania, contra sus propios miembros, que cada vez publican más declaraciones contra la guerra".

En el partido comunista del ultranacionalista Zjuganov, en efecto, se multiplican los desplantes y las salidas en estas horas. Después de que Viktor Kamenshchikov, diputado comunista de Vladivostok, dimitiera como diputado porque "estar en contra de la guerra es una cuestión de principios".

Otros diputados comunistas de distintos niveles, pero también muchos militantes, se han pronunciado contra la línea proimperialista de la dirección. Por ejemplo, Oleg Smolin y Mikhail Matveev, también diputados de la Duma. También el domingo por la noche, durante una asamblea de organizaciones sindicales y de izquierdas organizada por el diputado de la Duma de Moscú Oleg Stupin, se aprobó una resolución antibélica y una recogida de firmas. Cuanto más golpee la crisis económica al país tras la aventura de Putin, más crecerá inevitablemente la demanda de una solución de izquierdas y anticapitalista.

